

## P O E S I A

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

y algunos poemas encontrados

## ... a pesar de todo, «el ciudadano existe»

El libro «Del tiempo y del olvido», de José Agustín Goytisoló, recoge dos poemas que fueron censurados en «Algo sucede» (1968): el que daba título a este último, y «Orden de registro»; pero en la misma cuerda de éstos escribió otros dos, también censurados en su momento, que luego pretendió incluir con los demás, pero dado su infinito desorden, no logró rescatar de entre sus decenas de carpetas. Efectivamente, al ordenar su archivo cuando estaba redactando mi tesis doctoral, di con ellos. Se trata de dos poemas breves, vivos por el guiño tonal del desamparado que no entiende el maltrato al que es sometido y modulados con esa voz «de oír» que sólo en Goytisoló he leído. Sus títulos: «Pendiente de juicio» y «El ciudadano existe», poema que hoy damos a conocer y del que no debo hablar sin asociarlo al libro que debía recogerlo.

JORDI VIRALLONGA

El concepto «Del tiempo y del olvido» fue extraído del poema que abre «Bajo tolerancia» (1974), aunque ya le rondaba desde su primera conversación con Jorge Luis Borges. En el prólogo que José Agustín añade a «Poemas escogidos» (1972), la antología del argentino que elaboró para la colección «Ocnos», menciona dos y sólo dos poemas de éste que sabía de memoria; dice: «En varias ocasiones me pidió que leyera en voz alta algún poema. Recuerdo que éste fue el caso de 'Una rosa y Milton' y 'Los Borges'». Sin duda y sin quererlo, su prodigiosa memoria navegaba sobre estos versos en concreto: «... indescifrablemente forman parte/ 'del tiempo', de la tierra y 'del olvido'» (de «Los Borges»), y estos otros de «Una rosa y Milton»: «De las generaciones de las rosas/ que en el fondo 'del tiempo' se han perdido/ quiero que una se salve 'del olvido'». En ninguna otra parte de dicha antología se repite este dueto; claro que, puestos a ello, también a Borges le debían rondar el inconsciente estos otros endecasílabos de sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695), quien en su soneto «A quien mire un retrato de sor Juana», dice: «... y venciendo 'del tiempo' los rigores, / triunfar de la vejez y 'del olvido'».

## «El buen amor»

Por otro lado, su mujer, el «buen amor», es reclamada frecuentemente a su lado, tanto en «Bajo tolerancia» como en «Del tiempo y del olvido», para que el poema, como un bumerang, recoja, cierre y genere las emociones de toda persona capaz de amar. Pero especialmente en «Del tiempo y del olvido», pues de él brotan dos poemas muy próximos a este inédito por la particular intención que le asiste, por el tono de ternura e impotencia, por el estilo directo con que se acerca, por su plástica disposición de imágenes adi-

vinadas y por «el malo» del asunto: aquella policía gris aún con chaqueta.

El primero de ellos es «Noticia de la agencia Logos aparecida en las páginas interiores de 'Tele/Exprés' el día 8 de abril de 1976», cuyo más impactante recurso poético se indica en el título: partir de una noticia de periódico para originar unos versos de carga histórica inmediata y verosímil, y que hallan su fuente más próxima en el «Réquiem» de José Hierro. Este tipo de versos, dispuestos como un artículo de diario, o los intencionalmente paralelos a éstos, en los que se lee una noticia del periódico, fueron tratados también por algunos compañeros de Goytisoló, como Jaime Gil en «Durante la invasión» o José Ángel Valente en «A modo de esperanza».

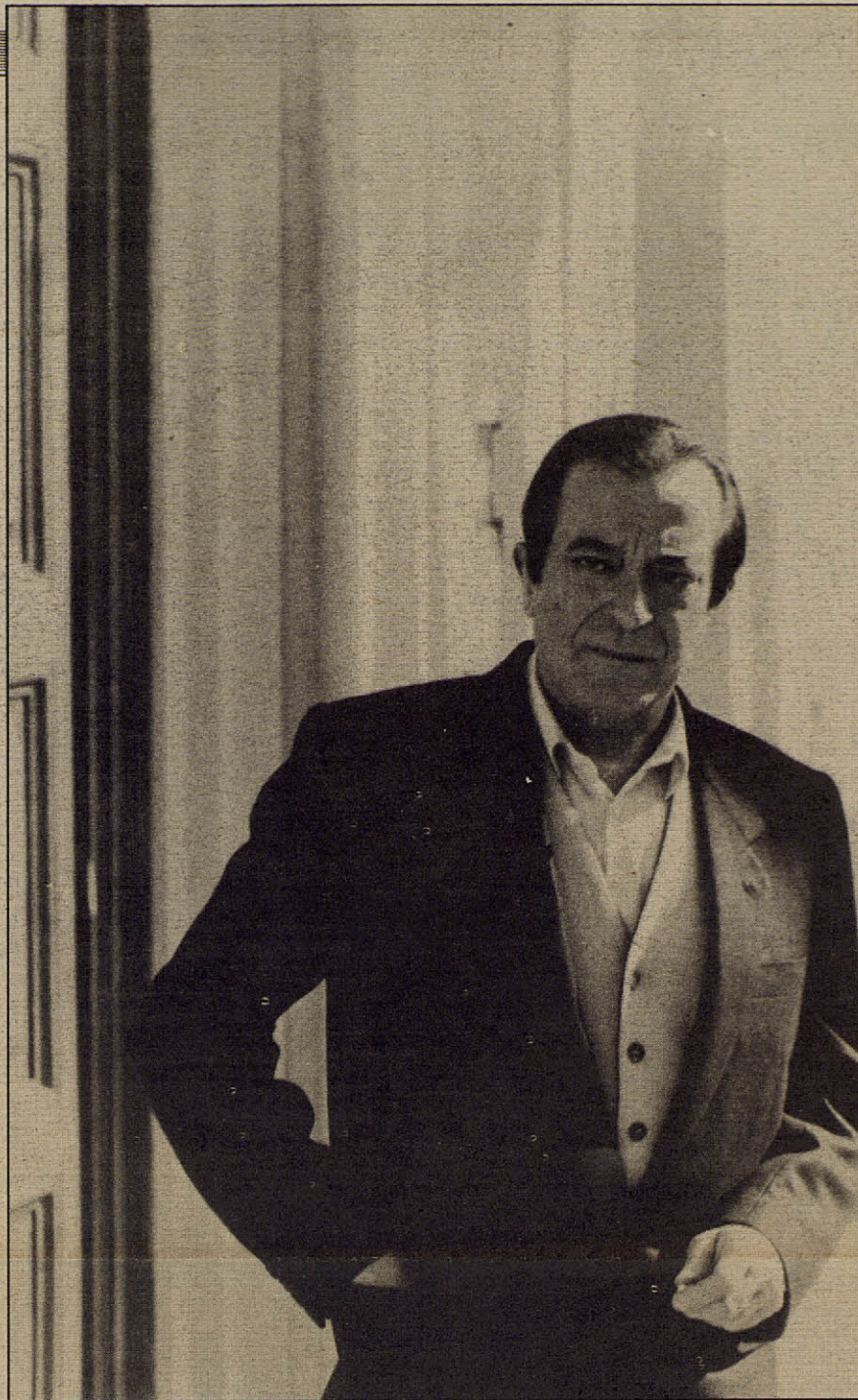
## Poema-reportaje

Este poema-reportaje (así les llamó José Hierro para diferenciarlos de sus poemas alucinatorios) lo utiliza aquí José Agustín para incluir toda la noticia de «Tele/Exprés», referente a la reclusión en el reformatorio de un menor por haber insultado telefónicamente a la Policía con un poema injurioso,

### El ciudadano existe

Créanme caballeros  
lo he dicho y lo repito  
nunca hablé mal de ustedes  
tampoco me burlé de sus consignas  
fui mal interpretado eso es seguro  
a veces digo cosas sin pensar  
por divertir a otros qué sé yo  
soy un buen ciudadano  
no entiendo de política  
y voto a quien me dice mi mujer  
amo a esta tierra no conozco otra  
cumpló con mi trabajo  
si he sido violento alguna vez  
debió ser en legítima defensa  
léanme en alta voz lo que declaro  
yo lo firmo aquí mismo  
denme ahora el cinturón y los cordones  
y por favor olvidense de mí.

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO



José Agustín Goytisoló no había logrado rescatar nunca de entre sus decenas de carpetas dos poemas suyos: «Pendiente de juicio» y «El ciudadano existe», modulados con esa tan característica voz «de oír»

reservándose Goytisoló sólo los 12 versos finales para estallar gestualmente, sin opinar ni decir nada, ante tal absurda reclusión. El poema concluye así: «... y como me conozco y sé cuándo no aguanto más/ al verme así rajé/ por no llorar», que aun recordándonos el final de la elegía a Miguel del Río, de Pepe Hierro, es un claro débito del célebre tango de Enrique Santos Discépolo, «Esta noche me emborracho», que termina así: «Yo que sé cuándo no aguanto más, / al verla así, rajé, / pa no llorar.»

Pero «El ciudadano existe» está sobre todo muy ligado al segundo de los poemas avisados, el estremecedor «Orden de

registro», tanto que parece su continuación. En éste un sujeto da explicaciones a la Policía que ha irrumpido violentamente en su casa de madrugada en busca de indicios subversivos. El hombre arrestado intenta mostrarse tranquilo ante su mujer, pormenorizando la gravedad del hecho descrito, y en ese momento la plasticidad de la palabra lírica cristaliza en la misma técnica teatral utilizada en «El ciudadano existe», permitiendo visualizar la escena a través del monólogo dramatizado, dejando en la estaticidad y estupefacción de la mujer, así como en el arrasador vaivén de los intrusos, una percepción de impotencia contenida realmente escalofriante.

Nazim Hikmet abordó también el tema, pero como sospechándolo, como esperando que ocurra, en «La una de la mañana», adivinando a su mujer aborta en el quicio de la puerta mientras observa cómo la Policía política se lleva a su marido; tono de irónica impotencia y tema ya tratados antes, aunque tampoco del mismo modo, por Mayakovsky en «Conversación con el inspector fiscal sobre poesía».

Pero continuemos. El hombre es detenido, llega a la comisaría y empieza «El ciudadano existe». El sujeto ha sido delatado por alguien: «Nunca hablé mal de ustedes/ tampoco me burlé de sus consignas/ fui mal interpretado eso es seguro/ a veces digo cosas sin pensar/ por divertir a otros qué sé yo.» En muchas ocasiones sólo es

posible localizar lo irónico cuando conocemos quién y a quién se ironiza; cuando somos capaces de entender que la desadecuación entre lo que se escribe y quién escribe es patente. Sospechamos que difícilmente Goytisoló se comportaría así ante un caso semejante: algunos hechos reales, como su denuncia a la Policía por los sucesos acaecidos en el homenaje a Miguel Hernández el año 1976, en el que «si fue violento debió ser en legítima defensa», o el comportamiento ante el procesamiento y multa en el homenaje a García Lorca del mismo año, demostrarían lo contrario.

## Sátira del poder policial

Ante la verosimilitud de lo expuesto se está satirizando contra la soberbia de aquel poder policial, estableciendo una clara complicidad entre emisor y receptor que sabe que lo negado, «no entiendo de política», no puede ser cierto, ni puede serlo aquello que afirma cuando «desconsexualiza» la irresponsabilidad política falsamente atribuida a la mujer: «y voto a quien me dice mi mujer».

La «orden de registro» lleva al «ciudadano» allanado a la comisaría donde el hombre firmará lo que sea, una vez le devuelvan los bártulos para evitar el suicidio en soledad, con tal de cumplir lo que prometió a su compañera: «No pongas esa cara;/ te digo/ que están equivocados, / son sólo unos poemas, / versitos tontería. / Yo regreso ahora mismo.»